

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



4/16

por **David L. Dawson**

todos los derechos reservados

Copyright © ETS Ministries

**DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.**

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

Plsal.org

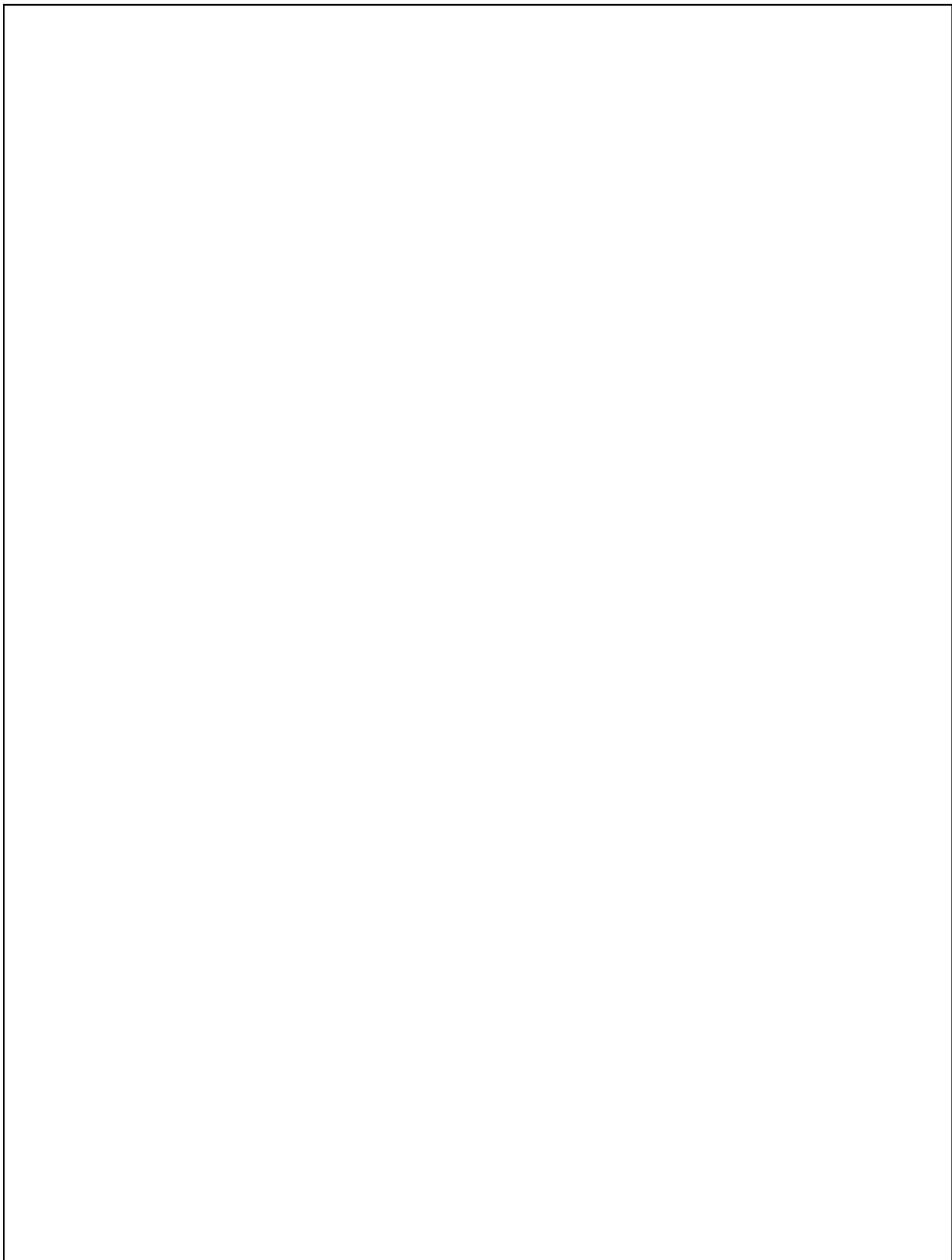
director@psal.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
Tema Panorama de la Biblia
Selección La Promesa A Través de la Profecía

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar La Promesa A Través de la Profecía		
Estudio Bíblico		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPES		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer En Pos de la Santidad (capítulos 16 y 17)		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por una persona para ganar para Cristo		
Orar por tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado		
Reunirte con tu discípulo		
Memorización De Las Escrituras		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS LA PROMESA A TRAVÉS DE LA PROFECÍA

LA ESCATOLOGÍA

Entre los cristianos bíblicos hay mucho acuerdo en los elementos esenciales de la fe, o sea, las verdades absolutas (por ejemplo: la Santa Trinidad, la autoridad de las Escrituras, la deidad de Cristo, su muerte expiatoria por los pecados, su resurrección corporal, etc.). Estas verdades establecen el núcleo de la fe cristiana y forman la base de nuestra unidad.

Sin embargo, existen también asuntos menos cruciales en los que los teólogos de la Biblia tienen diferencias. Este es el caso en el campo de la ESCATOLOGÍA. La escatología es el estudio del fin de los tiempos y de la consumación de todas las cosas.

En este campo de estudio existe gran armonía en los asuntos centrales, tales como:

- Habrá un punto en la historia en que Dios va a intervenir.
- Habrá un período de tribulación.
- Ocurrirá un arrebatamiento en el cual el pueblo de Dios se encontrará con el Señor Jesús en el aire.
- Habrá un Anticristo.
- Al regresar Cristo en poder, será destruido el anticristo.
- Habrá un aplastamiento final de toda oposición contra Cristo.
- Se celebrará un juicio que tendrá como resultado que unos irán al cielo y otros al infierno.
- Habrá un estado eterno: cielo o infierno.

Sin embargo, las opiniones varían en otros puntos. La manera en que los teólogos ven los detalles del cumplimiento de la promesa hecha a Abraham depende de sus puntos de vista acerca de:

Si las profecías del Antiguo Testamento que todavía no se han cumplido se van a cumplir en los descendientes físicos de Abraham (los judíos), o en los descendientes espirituales de Abraham (la iglesia, formada tanto por judíos como por gentiles).

Si los 1000 años del reinado de Cristo (el milenio) mencionado en Apocalipsis 22, deben tomarse como 1000 años literales en la tierra, o deben entenderse como símbolo del gobierno completo de Cristo que ejerce ahora en el cielo y en la tierra, el cual ejercerá hasta que regrese para destruir toda oposición.

Los eruditos de la Biblia están en desacuerdo al contestar estas y preguntas y otras más, tales como si la iglesia va a pasar por la tribulación o no, y cuál será la secuencia de los eventos que ocurrirán al final de los tiempos, etc.

Hay cuatro posiciones básicas expuestas por los eruditos bíblicos en cuanto a las cosas futuras. Los nombres que se asignan a las diferentes posiciones

se derivan de la forma en que dichas posiciones establecen la relación del regreso de Cristo con el milenio.

LAS CUATRO POSICIONES ESCATOLÓGICAS PRINCIPALES

TEMA POSICIÓN	LOS DESCEN- DIENTES DE ABRAHAM*	EL RAPTO DE LA IGLESIA	LA GRAN TRIBULACIÓN	EL MILENIO
PREMILENIALISMO DISPENSACIONAL	Israel: los judíos	pretribulacional mesotribulacional pre-ira postribulacional	la iglesia será llevada al cielo antes que ocurra (7 años literales)	un futuro reinado de Cristo sobre Israel por un período de 1000 años
PREMILENIALISMO PACTAL/HISTÓRICO	en el AT se refiere a Israel: los judíos, pero en el NT se refiere a la iglesia: judíos y gentiles	postribulacional	la iglesia estará en la tierra mientras ocurre (7 años literales)	un futuro reinado de Cristo sobre toda la humanidad por un período de 1000 años
AMILENIALISMO	en el AT se refiere a Israel: los judíos, pero en el NT se refiere a la iglesia: judíos y gentiles	postribulacional	la iglesia estará en la tierra mientras ocurre (período indefinido)	un período indefinido... con Jesús reinando en el cielo
POSTMILENIALISMO	en el AT se refiere a Israel: los judíos, pero en el NT se refiere a la iglesia: judíos y gentiles	postribulacional	la iglesia estará en la tierra mientras ocurre (período indefinido)	una época de oro futura, cuando el evangelio se conocerá en toda la tierra

*¿La promesa hecha a Abraham fue dada para su descendencia física, los judíos... o para su descendencia espiritual, la iglesia?

EL PREMILENIALISMO

El **PRE**milenialismo afirma que Cristo llegará antes del milenio a establecer 1000 años de reinado en la tierra. Esta posición ha sido tomada por muchos eruditos. El premilenialismo se divide en dos grupos mayores, el histórico y el dispensacional.

EL AMILENIALISMO

El **Am**ilenialismo asevera que los 1000 años son simbólicos del actual reinado de Cristo sobre el cielo y la tierra... y que comenzó a partir de su ascensión al cielo, y que Él regresará sin que tenga que establecer 1000 años literales de reinado en la tierra. Esta es la posición de otros eruditos.

EL POSTMILENIALISMO

El **POST**milenialismo afirma que la extensión del evangelio conducirá hacia una Edad de Oro (el milenio) y después de esto, regresará Cristo. Muy pocos eruditos sostienen este punto de vista.

Consideremos ahora el esquema de la página anterior, que nos ayudará a identificar los nombres de las diferentes posiciones escatológicas y las más importantes convicciones asociadas con ellas. Más adelante, al estudiar el esquema, encontraremos más detalles de cada una de estas posiciones.

EL PREMILLENIALISMO

Hay básicamente dos variaciones de esta posición entre los eruditos evangélicos: dispensacional e histórico.

El Premilenialismo dispensacional

Los que sostienen este punto de vista creen que las promesas que Dios le dio a Abraham fueron hechas para él y para su descendencia física, la nación de Israel. Las promesas que todavía no se han cumplido se cumplirán algún día en cuanto a Israel durante el futuro reino milenal de Cristo en la tierra. Durante ese reino milenal, Israel gozará de una posición especial en el mundo. Los judíos se volverán a Cristo y serán salvos.

Esta escuela de pensamiento sostiene que el final de los tiempos ocurrirá como sigue:

- La iglesia va a ser arrebatada del mundo para encontrarse con el Señor en el aire antes del período de la tribulación.
- Habrá un período de siete años de tribulación en la tierra, que son los años de la semana setenta de la visión de Daniel. Esta narración nos ha sido descrita en Daniel 9, especialmente el versículo 27.
- Al final de la tribulación, Jesús regresará a la tierra en su segunda venida. Los santos vendrán con Él y reinarán con Cristo durante 1000 años sobre la tierra. Durante ese reinado milenal, Satanás estará atado, y Cristo reinará desde el trono de David. Israel será salvo, y todas las otras profecías del Antiguo Testamento que no se cumplieron durante la primera venida de Cristo se cumplirán.
- Al final del milenio, Satanás será suelto por un poco de tiempo y engañará nuevamente a las naciones, pero después de esto será destruido por Dios para siempre.
- El juicio del Gran Trono Blanco va a declarar que todas aquellas almas que no resucitaron antes del milenio serán juzgadas y el resultado será condenación eterna por no haber establecido una relación personal con Jesucristo.

Estos eventos se describen en la siguiente ilustración:

SU SEGUNDA VENIDA



El Premilenialismo histórico

Esta posición mantiene muchos de los puntos de vista del “dispensacionalismo premilenial”. Los premilenialistas históricos afirman que actualmente nos encontramos en la tribulación y que ésta se ha estado desarrollando durante un largo período. En forma distinta a los dispensacionalistas, creen que los santos pasarán por la tribulación, pero que serán resguardados de sus más severos aspectos. Al final de la tribulación la iglesia va a ser arrebatada para encontrarse con Cristo en el aire y regresará inmediatamente con Él para establecer el reino milenial de Cristo. Satanás será atado, y Cristo tendrá absoluto dominio. Las normas del Sermón del Monte prevalecerán.

Esta posición pone mucho menos énfasis en la nación de Israel. Además ve cumplidas muchas de las promesas de Dios en el Israel espiritual: la iglesia. Sin embargo, creen verdaderamente que la nación de Israel será salva algún día.

Comparemos la posición histórica del diagrama siguiente con la anterior.

SU SEGUNDA VENIDA



EL AMILENIALISMO

Los que sostienen esta posición creen que las promesas que Dios le dio a Abraham les fueron hechas a él y a su descendencia espiritual, y no a su descendencia física. También afirman que en el Nuevo Testamento la simiente espiritual de Abraham es la iglesia. Cualesquiera de las profecías del Antiguo Testamento que no se cumplieron antes están siendo cumplidas para beneficio de la simiente espiritual: la iglesia. Los amilenialistas no ven el reino de 1000 años como un período literal, sino más bien como una época indefinida y muy larga. También creen que este reino tiene su lugar con Jesús en el cielo y en la vida de los creyentes aquí en la tierra.

Los amilenialistas creen también que una tribulación y apostasía muy intensa culminarán con el surgimiento del anticristo justamente antes del regreso de Cristo. Cuando vuelva Jesús, en el mismo acto, arrebatará a los santos y aplastará al anticristo y a toda oposición. Luego seguirá el día del juicio, dando como resultado el cielo o el infierno para cada persona.

El siguiente cuadro representa esta posición:

SU SEGUNDA VENIDA
Jesús regresa para aplastar toda oposición
EL DÍA DE JUICIO



EL POSMILENIALISMO

Esta posición sostiene que el reino de Dios está aquí ahora, y que se está extendiendo a todo el mundo mediante la predicación del evangelio. Afirma que la tribulación toma parte durante un lapso indeterminado en la historia. Debido a que Satanás se encuentra ahora atado, el evangelio puede introducirse en la vida de las personas, las instituciones y las naciones. Aunque Satanás tiene algo de poder, el cristianismo está venciendo su oposición y está creciendo firme y rápidamente, influyendo sobre el mundo. Al cabo del tiempo, el dominio victorioso del cristianismo dará como resultado el reino milenial (la Edad de Oro, de Paz y de Justicia). No todos los hombres se convertirán a Cristo, ni el pecado va a ser totalmente erradicado; con todo, los principios de Cristo van a ser la autoridad prevaleciente. Jesús regresará por su iglesia al final de esta Edad de Oro durante una explosión de apostasía y oposición cuando sea suelto Satanás. El anticristo y toda oposición a Dios serán aplastados. El juicio del Gran Trono Blanco dará como resultado el cielo o el infierno para cada persona.

SU SEGUNDA VENIDA
Jesús regresa para aplastar toda oposición
EL DÍA DE JUICIO



CONCLUSIÓN

He pasado muchos días investigando las diferentes posiciones en el campo de la escatología, en un esfuerzo por aclarar en unos breves párrafos lo que otros han tratado de determinar durante muchos años y lo que miles de páginas de libros tratan de comunicar. Mi único anhelo es ayudar al creyente laico a entender los aspectos fundamentales de este campo de estudio en su forma más simple. Deseo señalar que PLS también ofrece un **Panorama de la Biblia** que fue diseñado para que se enseñe en 13 sesiones de 45 minutos cada una, con la finalidad de presentar un cuadro esquemático del mensaje central de la Biblia.

Prescindiendo de su posición personal o de sus convicciones con respecto a lo anterior, es mi oración que pueda usted emplear esta simple herramienta y trazar en el Antiguo Testamento las promesas que Dios le hizo a la humanidad, para que pueda ver cómo se cumplieron en Jesucristo. Es mi deseo, además, que pueda usted hacer lo necesario para determinar una posición más actualizada y definida para sí mismo y que ayude a los demás a entender los otros puntos de vista.

Para un mejor comprensión de estas posiciones y de su apologética bíblica, puede usted consultar con uno de los líderes de tu iglesia. También se puede encontrar libros sobre este tema en una librería cristiana.

UN REPASO: PROMESAS E HISTORIA

LA PROFECÍA DE DANIEL

Por el año 586 a.C., las promesas de Dios hechas a Abraham y a David habían sido cumplidas sólo parcialmente. La descendencia de Abraham, los israelitas, habían recibido la tierra que Dios les había prometido y eran dueños de parte de ella; pero la promesa hecha a David, de que su descendencia iba a reinar algún día en Israel, era sólo un sueño. Las diez tribus de Israel habían sido desde mucho tiempo antes llevadas en cautividad por los asirios. Entonces en el año 586 a.C., Nabucodonosor de Babilonia tomó bajo cautiverio a las dos tribus del sur restantes.

En esta hora oscura, casi medio siglo después, cuando ya sin esperanza **LA PROMESA** parecía estar muy lejos de cumplirse, el ángel Gabriel visitó a Daniel, un judío cautivo en Babilonia, y le reveló el plan de Dios.

Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante del Señor mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido

APUNTES

para enseñártela, porque tú eres muy amado. Atiende, pues, la orden, y entiende la visión. Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer justicia perdurable y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Daniel 9:20-27

LAS SETENTA SEMANAS DE DANIEL

Es importante notar varios detalles del pasaje anterior. Un estudio cuidadoso de todo el capítulo es esencial, ya que es de suma importancia para el plan profético de Dios.

Versículo 24. El ángel le dijo a Daniel que quedaban setenta “semanas” (Había sido decretado un período de setenta y siete. “Siete” se tradujo “semana”.) para que Dios terminara con el pecado de Israel y fuera ungido el Santo de los santos.

Versículo 25. Dios quería que Daniel entendiera que desde el tiempo del mandato para restaurar a Jerusalén hasta el advenimiento del **Mesías Príncipe** habría siete semanas, más sesenta y dos semanas (7 + 62 = 69). Eso significa 69 “semanas” de las 70.

Versículo 26. Al final de la semana 69 (62 semanas más las 7 semanas mencionadas en el versículo anterior) se le quitaría la vida al Mesías, y la ciudad y el santuario serían destruidos. De ese punto en adelante habría desolación.

Versículo 27. Este versículo es la clave para entender el pasaje porque habla de la semana número setenta, o sea, el septuagésimo siete. El ángel le dijo a Daniel que: “Él confirmará el pacto con muchos y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.”

Al llegar aquí el estudiante debe determinar **quién** es ese “Él” al que se refiere el versículo 27, y cuándo se llevará a cabo la semana setenta. ¿Acaso la semana setenta sigue inmediatamente a la semana sesenta y nueve? ¿O será que hay un espacio indefinido de tiempo antes de que sucedan los acontecimientos de la semana setenta? Ambas interpretaciones tienen implicaciones y ramificaciones de grande alcance para su comprensión escatológica. Este pasaje, sin embargo, ha dividido a los teólogos en dos grupos:

• **Grupo A - “Él” se refiere a Jesús**

Un grupo de eruditos dice que “Él” se refiere a Jesucristo, el Mesías Príncipe que fue muerto. Él es el que hace que el pacto prevalezca y el que causa que el sacrificio cese a la mitad de semana. Debido a que no se nos dice qué clase de pacto es el que prevalece, debemos guiarnos por lo que dicen los que defienden esta interpretación.

Esos teólogos afirman que se trata del “pacto de la gracia”. Cuando el Señor cumplió con los términos del pacto de la gracia, hizo que el pacto prevaleciera. Bajo este pacto Dios les ofrece a los pecadores gratuitamente la salvación y la vida eterna por la fe en la obra redentora de Jesucristo en la cruz. La muerte y el sacrificio de Jesús hacen que cualquier otro sacrificio ofrecido sea una abominación para el Señor.

El sistema de sacrificios que era aceptable en el Antiguo Testamento es ahora una abominación; y esto, justo con la destrucción por Tito del templo en el año 70 han hecho que esta clase de sacrificios cese por completo. Muchos eruditos dicen que éste es el fin de la septuagésima semana y cubre todo el período de la humillación de Cristo en la tierra.

• **Grupo B - “Él” se refiere al anticristo**

La otra interpretación de este pasaje es la que mantienen los dispensacionalistas premileniales, que aseguran que “Él” se refiere al príncipe de las tinieblas, quien es el responsable de la muerte del Mesías y de la destrucción del templo. Afirman también que hay un período ilimitado entre la semana 69 y la 70, lapso del cual ya han transcurrido cerca de 2000 años. De acuerdo con esta interpretación, el reloj del tiempo se detuvo en la muerte y resurrección de Cristo para que Dios bendijera a todas las naciones del mundo mediante la simiente de Abraham: Jesucristo. En la época de Cristo los judíos eran el único enfoque de las bendiciones de Dios. Los premilenialistas dispensacionalistas enseñan que el pasaje de Romanos 11:25-27 proporciona la respuesta clave del porqué existe

un intervalo entre la semana 69 y la 70.

APUNTES

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y éste será mi pacto con ellos, cuando Yo quite sus pecados.

Romanos 11:25-27

Versículo 25. Israel padece de ceguera debido a su pecado y rebelión, pero acercar a los gentiles a Él durante este período de ceguera espiritual de Israel forma parte del plan de Dios, y seguirá de ese modo hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles. Durante muchos años Dios trató con los judíos nada más; ahora está concentrando su atención en los gentiles. Pablo nos hace ver en este pasaje que debemos recordar que Dios todavía ama a los judíos y que se volverá a ellos para cumplir las promesas que Él les hizo.

Versículo 26. Dios regresará a Israel y ellos serán salvos. Está muy cerca el día en que los judíos reciban a Jesús como su Mesías, y entonces Dios los libraré y hará que el corazón de ellos se vuelva a Él.

Versículo 27. Este versículo nos recuerda otra vez el pacto de Dios con su pueblo Israel.

Cuando se cumpla finalmente la septuagésima semana, de acuerdo con este punto de vista, el príncipe de las tinieblas –o anticristo– vendrá y hará un pacto con la nación de Israel. A mitad de semana romperá el pacto y hará que cese el sacrificio judío. Este punto de vista presupone que los judíos habrán de estar en su tierra y que el templo se tendrá que haber reconstruido, y que el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento también deberá estar en funcionamiento para cuando aparezca el anticristo.

Lo que profetizó Jesús

Al final de la vida de Jesús, justamente antes de su crucifixión, Él respondió a la pregunta que le hicieron sus apóstoles con una descripción de los sucesos del fin de los tiempos. Su respuesta es en realidad una profecía que más adelante nos dará luz para entender cómo se han de cumplir las promesas de Dios.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis,

hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Mateo 23:37-39

Aun cuando los judíos rechazaron a Jesús cuando vino por primera vez, Él dijo que cuando venga por segunda vez ellos lo reconocerán y dirán: "Bendito el que viene en el nombre del Señor."

Los discípulos querían saber cuándo iban a suceder estas cosas. Así que, en Mateo 24, Jesús describió los sucesos generales que iban a tener lugar justamente antes de su segundo advenimiento. Con objeto de sintetizar ese pasaje, he enumerado los puntos más importantes como sigue:

Versículo

4. Muchos serán engañados.
5. Muchos llegarán diciendo: "Yo soy Cristo."
6. Habrá guerras y rumores de guerras.
7. Habrá hambre, pestes y terremotos.
9. Los seguidores de Jesús van a ser entregados, torturados y asesinados.
10. Habrá traición y odio entre unos y otros.
12. La maldad se multiplicará y el amor de muchos se enfriará.
14. El evangelio será predicado en todo el mundo y entonces vendrá el fin.
15. Sucederá cuando se vea la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel en el Lugar Santo (del templo de Israel).

LOS SUCESOS RESTANTES

La secuencia de los eventos restantes hasta el fin de los tiempos depende de lo que los teólogos de su iglesia local le estén enseñando. Los eruditos de las cuatro diferentes posiciones tienen, como ya vimos, distintos puntos de vista. Repasemos ahora cada uno de ellos.

LA POSICIÓN AMILENIAL

La gran tribulación

Porque habrá entonces gran tribulación como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo: mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

Mateo 24: 21-22

APUNTES

Los amilenialistas creen que actualmente estamos pasando por la tribulación y que ésta empeorará antes del arrebatamiento.

El milenio

La palabra milenio (del latín millenium) significa literalmente un período de 1000 años. Se describe en Apocalipsis 20:1-7. Durante este lapso Satanás está atado y es arrojado a un abismo que está sellado y ello le impide engañar a las naciones.

Los amilenialistas no ven el milenio como un período literal, sino que mantienen que es un período simbólico que comenzó con la ascensión de Jesús y que continúa hasta la fecha. Creen también que el gobierno de Dios tiene lugar en el cielo y en el corazón de los creyentes en la tierra. Además, consideran que Satanás ha sido atado (restringido), como un perro atado con una cadena de diez metros. Hay peligro para todo aquél que entre dentro del círculo de su alcance.

El arrebatamiento

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

1 Tesalonicenses 4:16,17

Los amilenialistas interpretan este pasaje diciendo que significa que el arrebatamiento de los creyentes y el segundo advenimiento de Cristo para juzgar al mundo son sucesos simultáneos. De acuerdo con este punto de vista, los creyentes van a ser arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire e inmediatamente pasar con Él al juicio del Gran Trono Blanco.

El juicio del Gran Trono Blanco

Al final del milenio Satanás va a quedar suelto por un poco de tiempo. Tratará de engañar a los santos para que lo sigan. Después de esto Jesús hará que los incrédulos sean juzgados según sus obras.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos [...] Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Apocalipsis 20:11,15

Únicamente aquellos cuyos nombres estén inscritos en el Libro de la Vida del Cordero estarán con Él por toda la eternidad.

Cielo nuevo y tierra nueva

Apocalipsis 21 y 22 describen el cielo nuevo y la tierra nueva que le dará Dios a su pueblo. Los creyentes estaremos con Él por toda la eternidad.

LA POSICIÓN POSMILENIAL***La gran tribulación***

Los postmilenialistas, al igual que los amilenialistas, creen que actualmente estamos pasando por la tribulación. Sin embargo, los posmilenialistas piensan que las cosas se van a componer mediante el impacto del evangelio en el mundo, lo cual traerá como resultado el milenio.

El milenio

Los posmilenialistas, al igual que los amilenialistas, no ven el milenio como un período literal, sino que sostienen que es un período simbólico. Algunos de ellos creen que el milenio cubre todo el período de la iglesia. Otros creen que el milenio va a presentarse al extenderse el evangelio por todas las naciones del mundo.

El arrebatamiento

El traslado de los creyentes y el segundo advenimiento de Cristo para juzgar al mundo son sucesos simultáneos. Los creyentes van a ser arrebatados en el aire para encontrarse con Cristo y regresarán inmediatamente con Él al juicio del Gran Trono Blanco, lo cual ocurrirá al final del milenio.

El juicio del Gran Trono Blanco

Este juicio será al final del milenio. Satanás será desencadenado y andará libre por un poco de tiempo. Tratará de engañar a los santos para que lo sigan. Después de eso Jesús hará que los incrédulos sean juzgados según sus obras.

Únicamente aquellos cuyos nombres estén inscritos en el Libro de la Vida del Cordero estarán con Él para siempre.

Cielo nuevo y tierra nueva

Apocalipsis 21 y 22 describen el cielo nuevo y la tierra nueva que le dará Dios a su pueblo. Los creyentes estaremos con Él por toda la eternidad.

LA POSICIÓN PREMILENIAL HISTÓRICA***La gran tribulación***

Los premilenialistas históricos creen que actualmente estamos pasando

por la tribulación, y que ésta tiene lugar durante un período largo e indefinido. Creen también que la tribulación empeorará al irse acercando la época del milenio, pero que la iglesia será protegida de sus aspectos más severos.

El arrebatamiento

Lo consideran el acontecimiento profético siguiente. El arrebatamiento va a ser inaugurado por la segunda venida de Cristo a la tierra. Los santos van a ascender a las nubes a encontrarse con el Señor y regresarán inmediatamente con Él para establecer el milenio. Este es el punto de vista posttribulacionista del arrebatamiento.

El milenio

En el Apocalipsis, Juan describe el tiempo en que Satanás estará atado y va a ser arrojado al abismo por un período de 1000 años. En ese tiempo Jesús regresará con sus santos a la tierra para establecer su reino milenial. En este período de gobierno justo se verá a Cristo reinar a sus súbditos con justicia y paz. Las normas de vida establecidas en el Sermón del Monte serán durante este tiempo una realidad. También habrá armonía en toda la creación y la hostilidad humana habrá llegado a su fin. Las fuerzas destructivas de la naturaleza estarán bajo control. Israel tendrá una posición especial durante esta época.

El juicio del Gran Trono Blanco

Al final del milenio Satanás quedará libre por un poco de tiempo y tratará de engañar a los santos. Después de eso, Jesús juzgará a los incrédulos según sus obras.

Únicamente aquellos cuyos nombres estén inscritos en el Libro de la Vida del Cordero estarán con Él para siempre.

Cielo nuevo y tierra nueva

Apocalipsis 21 y 22 describen el cielo nuevo y la tierra nueva que le dará Dios a su pueblo. Los creyentes estaremos con Él por toda la eternidad.

LA POSICIÓN PREMILENIAL DISPENSACIONAL

Lo premileniales dispensacionalistas ven el comienzo de la semana setenta de Daniel como la clave que da principio a los sucesos proféticos. Esa septuagésima semana empezará con el arrebatamiento de los santos, lo cual traerá como resultado los siete años de la gran tribulación. Desde su punto de vista, solamente dos de los eventos que Jesús relata en los capítulos 24 y 25 de Mateo no han llegado a ser una realidad en el tiempo presente.

1. El evangelio no se ha predicado en todas las naciones.
2. La abominación desoladora profetizada por Daniel no ha ocurrido aún.

El ángel le dijo a Daniel que durante la septuagésima semana el príncipe concertará un pacto con Israel, y haría que cesara el sacrificio. En ese momento es cuando la abominación desoladora tomaría lugar. Hay que recordar que en el libro de Daniel se describe que lo anterior se llevará a cabo a la mitad de la semana setenta. En Lucas 21:24 vemos que Jerusalén va a ser pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.



El arrebatamiento

Ambas escuelas premilenialistas ven el arrebatamiento como el siguiente suceso profético. Los dispensacionalistas que sostienen una posición pretribulacional afirman que la iglesia será arrebatada antes de que ocurra la gran tribulación.

La gran tribulación

Los dispensacionalistas ven la gran tribulación como un evento futuro que durará siete años. Los acontecimientos de esos siete años se describen en Apocalipsis capítulos 6 al 19.

La Segunda Venida

Al final de la septuagésima semana va a regresar Jesús por segunda vez para reinar en la tierra por espacio de 1000 años. Zacarías profetizó que sus pies tocarán el monte de los Olivos y que éste se partirá en dos.

Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

Zacarías 14:4

Ese acontecimiento traerá como resultado el reino milenial de Cristo en la tierra, cuando se sentará en el trono de David para reinar en justicia.

El milenio

Juan describe en el Apocalipsis un tiempo en el que Satanás será atado y arrojado al abismo durante un período de 1000 años. En ese momento regresará Jesús con sus santos a fin de reinar 1000 años en

la tierra, y los elementos de la promesa hecha a Abraham tomarán vida completamente. Tierra, simiente, bendición y la gran nación de Israel serán una realidad. Jesucristo, la simiente de David, reinará en la tierra que Dios le dio a Abraham. Se sentará en el trono de David y habrá paz en la tierra. Los judíos, por fin, vivirán en paz en la tierra que Dios les dio.

El juicio del Gran Trono Blanco

Al finalizar los 1000 años, Satanás será suelto por un poco de tiempo. Tratará de engañar a las naciones para que lo sigan, pero será destruido. Después de eso Jesús juzgará a los incrédulos según sus obras.

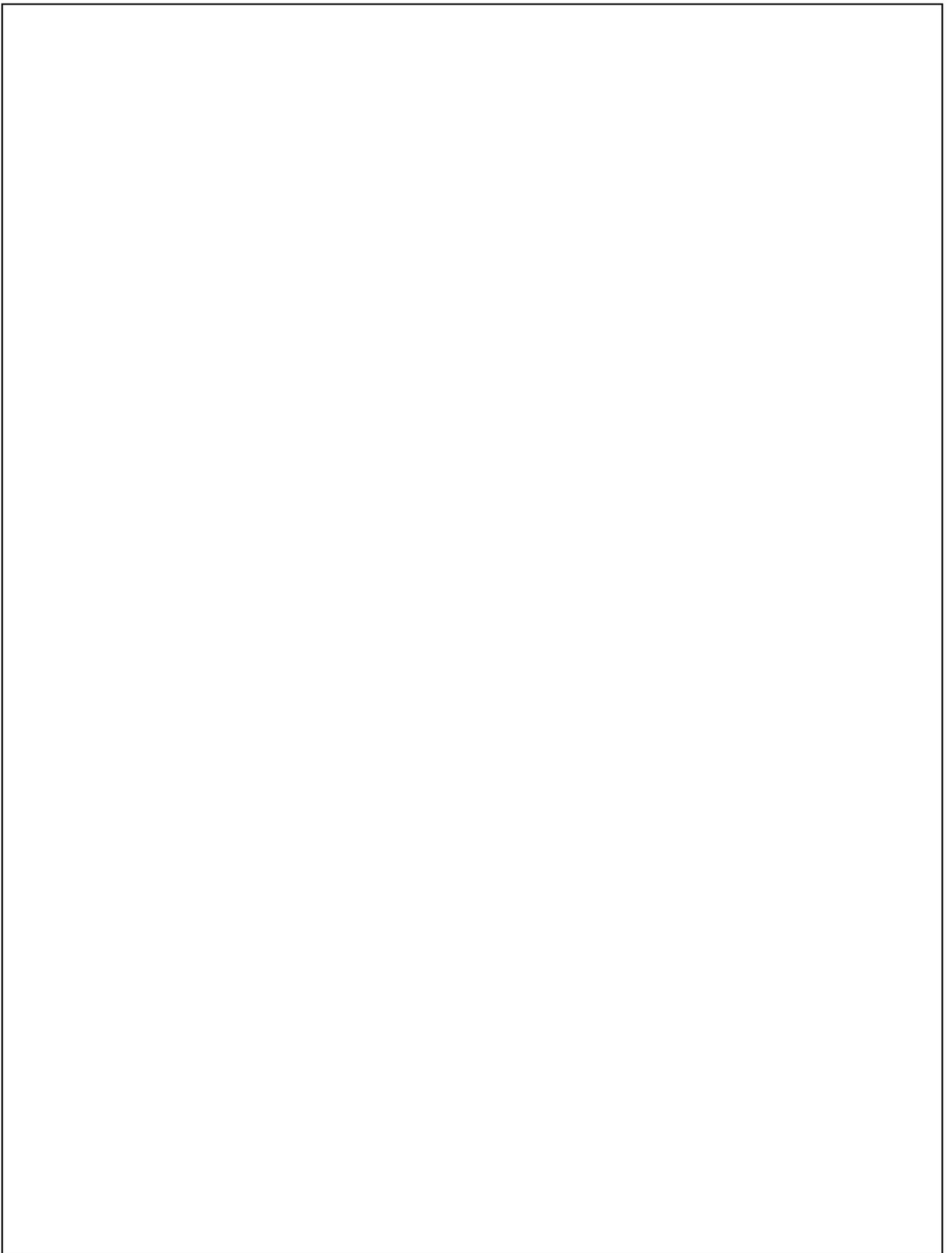
Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos [...] Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Apocalipsis 20:11,15

***Únicamente aquéllos cuyos nombres estén inscritos
en el Libro de la Vida del Cordero
estarán con Él para siempre.***

Cielo nuevo y tierra nueva

Apocalipsis 21 y 22 describen el cielo nuevo y la tierra nueva que le dará Dios a su pueblo. Por toda la eternidad estaremos los creyentes con Él.





Capítulo 16

LA SANTIDAD EN UN MUNDO IMPÍO

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Juan 17:15

Todos los creyentes tienen que vivir la vida cristiana en el contexto de un mundo impío. Algunos enfrentan tentaciones extraordinarias porque viven en el seno de una atmósfera flagrantemente pecaminosa. El estudiante que vive en la residencia universitaria, o el hombre o la mujer que se encuentra en una base militar o en un barco, con frecuencia tiene que vivir en una atmósfera contaminada por la sensualidad, el desenfreno, y la lujuria. El hombre (o la mujer) de negocios con frecuencia sufre presiones tremendas en cuanto a comprometer las normas éticas y legales, a fin de satisfacer la avidez y la deshonestidad de sus asociados. A menos que el creyente esté preparado para tales asaltos a la mente y al corazón, tendrá grandes dificultades para mantener su santidad personal.

Santiago escribió que parte de la verdadera religión consiste en “guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27), y Pablo nos insta a salir “de en medio de ellos, y (apartarnos)” (2 Corintios 6:17). ¿Cómo debe reaccionar el creyente cuando se ve rodeado por todas partes de presiones inexorables por parte del mundo pecador?

Resulta claro, por la oración de nuestro Señor, que no es su intención que nos retraigamos del contacto con el mundo de los no creyentes (Juan 17:15). En cambio, dijo que debemos ser “la sal de la tierra” y “la luz del mundo” (Mateo 5:13,14). Los escritores del Nuevo Testamento dan por sentado que los creyentes han de vivir en medio de un mundo impío. (Véase pasajes tales como 1 Corintios 5:9,10; Filipenses 2:14, 15; 1 Pedro 2:12 y 3:15,16). Y en ninguna parte se nos dice que resultará fácil vivir en un medio impío. En

cambio, se nos advierte que debemos esperar ser sometidos al ridículo y a las injurias (1 Pedro 4:3,4; 1 Timoteo 3:12; Juan 15:19).

En lugar de retirarnos del contacto con el mundo, debemos luchar para resistir su influencia. Para hacer esto en primer lugar tenemos que resolver que hemos de vivir orientados por las convicciones que Dios nos ha dado en su Palabra. No podemos ser como el personaje de “El Progreso del Peregrino” que se jactaba de poder adaptarse a cualquier compañía de personas y a cualquier tipo de conversación. Era como el camaleón que cambia de color cada vez que cambia el medio en que se encuentra. Algunos de nosotros hemos conocido a personas que poseían dos vocabularios: uno entre creyentes y otro entre sus compañeros del mundo.

Las convicciones que desarrollamos en cuanto a la voluntad de Dios para una vida santa tienen que estar suficientemente afirmadas en la roca como para poder aguantar el ridículo por parte de los impíos, y las presiones a que nos someten con la intención de conformarnos a sus costumbres impías. Todavía recuerdo las burlas de mis colegas de la oficialía del barco, que me molestaban sin misericordia con respecto a un enorme cuadro obscuro que habían colocado en un lugar destacado del comedor para oficiales.

Un modo útil de afirmarnos para vivir de conformidad con nuestras convicciones, es el de identificarnos con Cristo abiertamente, dondequiera que nos encontremos en el mundo. Esto debemos hacerlo de un modo claro, pero con gracia a la vez. Al integrarme a la tripulación de un barco nuevo, procuré identificarme como creyente mediante el acto sencillo y silencioso de llevar la Biblia

cuando bajaba a tierra de franco. El estudiante en la universidad puede hacer lo mismo, dejando su Biblia en un lugar donde pueda ser vista por todos lo que entran al cuarto. Esta identificación abierta con Cristo nos ayuda a evitar la tentación de adaptarnos a las circunstancias pecaminosas que nos rodean, como lo hizo el personaje del "Peregrino".

Pero aun cuando resolvamos vivir en el mundo sosteniendo las convicciones que Dios nos ha proporcionado mediante su Palabra, y que nos identifiquemos abiertamente con Cristo, de todos modos somos expuestos con frecuencia a la contaminación del ambiente impío. Los cuadros obscenos por todas partes, los cuentos y chistes lascivos que se cuentan en nuestra presencia, la interminable relación de actividades inmorales, y la jactancia de los que las cuentan, tiene todo el efecto de arrastrar a la mente del creyente por la inmundicia de este mundo. A esta lista podríamos agregar los atajos deshonestos que siguen aquellos con los que estamos vinculados en actividades comerciales, el constante chismorreo de los vecinos y los compañeros de trabajo, y las mentiras y medias verdades que oímos por todas partes.

La Biblia es la mejor defensa contra toda esta contaminación. David dijo: "¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra" (Salmo 119:9). La Biblia purifica la mente de la contaminación del mundo si meditamos en su contenido. También servirá como continua advertencia para que no sucumbamos a las frecuentes tentaciones de fijar los ojos y la mente sobre la inmoralidad que nos rodea. Conozco a un hombre que concurrió a una universidad humanista e impía. A fin de proteger su mente de las influencias corruptoras del ambiente; resolvió dedicar tanto tiempo a la Palabra de Dios como a los estudios. Hoy ese hombre es un dirigente misionero que ha ejercido una profunda influencia en cientos de personas.

Pasajes de las Escrituras tales como "El Seol (infierno) y el Abadón (destrucción) nunca se sacian; así los ojos del hombre nunca están satisfechos" (Proverbios 27:20), y "Ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que

no convienen, sino antes bien acciones de gracias" (Efesios 5:4), son versículos que podemos aprender de memoria y meditar en ellos cuando nos encontremos en ambientes corruptos.

Sin embargo, la reacción ante el mundo pecaminoso que nos rodea debe ser más que meramente defensiva. Nos debe importar no solamente nuestra propia pureza de mente y corazón, sino también el destino eterno de aquellos que nos procuran corromper. Dios nos ha dejado en el mundo para ser tanto sal como luz (Mateo 5:13,14). El uso de la sal como metáfora para describir nuestra relación con el mundo nos enseña que los creyentes, tenemos que constituir una fuerza, un poder preservador, un antiséptico, un agente que impida y retarde la descomposición.

Dice el doctor William Hendriksen: "La sal combate el deterioro. De modo semejante los creyentes, destacándose como verdaderos cristianos, combaten constantemente la descomposición moral y espiritual... Por cierto que el mundo es inicuo. Mas sólo Dios sabe cuanto más corrupto sería si no mediaran el ejemplo, la vida y las oraciones moderadoras de los santos".¹

Como "luz del mundo" somos los portadores de las Buenas Nuevas de salvación. Jesús mismo es la luz verdadera, y, así como se dijo de Juan el Bautista, nosotros hemos de ser "testimonio de la luz" (Juan 1:7-9). El creyente que testifica con espíritu de genuina preocupación por otra persona, no es probable que sea corrompido por la inmoralidad de esa persona. Y mediante esa preocupación amorosa y misericordiosa puede llegar a ganar a la persona para el Salvador.

No obramos como la sal de la tierra o la luz del mundo precisamente con censurar los pecados de los compañeros mundanos. Nuestra propia vida de santidad servirá de censura suficiente, y nuestro interés en otros a esta altura no es su comportamiento sino la necesidad que tienen de Jesucristo como Salvador. Henry Clay Trumbull era, entre otras cosas, un gran evangelista personal. Un día se encontraba sentado en un tren al lado de un joven que estaba bebiendo mucho. Cada vez que el joven destapaba la botella, le

ofrecía un trago a Trumbull, el que le daba las gracias pero no aceptaba. Por fin el joven le dijo a Trumbull: “Usted debe pensar que yo soy un tipo bastante malo”. Trumbull contestó con gracia: “Creo que eres una persona de buen corazón”. Esta respuesta sirvió para que se entablara una conversación animada y seria con el joven en cuanto a su necesidad de entregarse a Cristo.²

Después de que Jesús llamo a Mateo, el cobrador de impuestos, y estaba comiendo en casa de ese Mateo con un grupo de amigos, los fariseos se quejaron diciendo: “¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?” Jesús les contestó así: “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:30-32). Indudablemente esto es lo que Dios quiere que hagamos nosotros al brillar como luces en el mundo.

Finalmente, a pesar de todas las sugerencias hechas en este capítulo, puede llegar el momento en que el ambiente corrupto se vuelva intolerable; cuando nosotros, igual que Lot, nos sintamos atormentados por la nefanda conducta que presenciamos, o de la cual nos enteramos (2 Pedro 2:7,8; Génesis 19). Una situación semejante puede presentarse, por ejemplo, en las residencias universitarias mixtas, cuando hay parejas no casadas que viven juntas en abierta inmoralidad, o en un contexto comercial donde se ejerce presión incesante para que quebrantemos la ley o pongamos en peligro los principios cristianos. En estas circunstancias, deberíamos considerar la necesidad de retirarnos de esa situación impía que nos rodea. (Me doy cuenta de que esto puede no resultar posible, humanamente hablando, en una situación militar, pero podemos echar mano de la oración, puesto que para Dios todo es posible).

Hay que admitir que es difícil mantener la santidad personal en un mundo impío. Las sugerencias que anteceden no tienen como fin hacer que el problema parezca fácil, sino el de ofrecer ayuda práctica ante un problema serio. Por sobre todo, debemos mirar a Jesús, el que aunque comía con publicanos y pecadores, se mantuvo en sí mismo “santo, inocente, sin mancha, apartado

de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Hebreos 7:26).

Además, debemos hacer nuestra la promesa siguiente: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13).

NOTAS

¹Tomado del New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew by William Hendriksen (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1973), página 282. Usado con permiso.

²Charles G. Trumbull, Taking Men Alive (1907; reprint edition, Westwood, New Jersey: Fleming H. Revell Co., 1938), página 80.



Capítulo 17

EL GOZO QUE PRODUCE LA SANTIDAD

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Romanos 14:17

Dios quiere que la vida cristiana sea una vida de gozo –no de penas. La idea que la Santidad está asociada con una disposición austera es una caricatura de la peor clase. En realidad, la verdad es exactamente lo contrario. Solamente los que andan en santidad de vida, experimentan un gozo genuino.

Jesús dijo: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15:10, 11). En esta declaración Jesús liga la obediencia y el gozo como causa y efecto; es decir, el gozo es resultado de la obediencia. Solamente los que son obedientes –los que buscan la santidad como modo de vida– conocerán el gozo que viene de Dios.

¿En qué forma produce gozo la santidad? Por una parte, está el gozo de la comunión con Dios. David dijo: “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11). El gozo verdadero viene solo de Dios, y Dios comparte este gozo con los que viven en comunión con Él. Cuando David cometió los tremendos pecados del adulterio y el asesinato, perdió su sentimiento de gozo divino, porque perdió la comunión con Dios. Después de esto, en su oración penitencial, dijo: “Vuélveme el gozo de tu salvación” (Salmo 51:12). Una vida de desobediencia no puede ser una vida de gozo.

La experiencia diaria del amor de Cristo está ligada con la obediencia a Él. No es que su amor

esté condicionado a la obediencia de parte nuestra. Eso sería legalismo. Pero el que nosotros experimentemos su amor depende de nuestra obediencia.

El doctor William Hendriksen observa que el amor de Dios precede y sigue a nuestra obediencia. “El amor de Dios”, dice él, “al preceder a nuestro amor...crea en nosotros el ardiente deseo de guardar los preceptos de Cristo; luego, al seguir a nuestro amor, nos recompensa por haberlos guardado”.¹

Otra causa de gozo es la de saber que estoy obedeciendo a Dios, que ya no estoy resistiéndole en ningún aspecto particular de mi vida. Este gozo es especialmente evidente cuando, luego de alguna lucha prolongada entre el Espíritu y nuestra naturaleza pecaminosa, por su gracia, hemos triunfado finalmente y de modo radical sobre algún pecado persistente que hasta entonces nos dominaba. Podríamos llamar a esto el gozo de la victoria; pero yo prefiero llamarlo el gozo de la obediencia.

Además del gozo de la comunión con el Dios santo, una vida santa produce también el gozo de la RECOMPENSA ANTICIPADA. El escritor de Hebreos dijo: “Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Hebreos 12:1,2). Jesús estaba motivado para resistir porque contaba con el gozo de la recompensa. Ninguna medida de pruebas y luchas podía privarlo de esa expectativa.

En las parábolas de los talentos el Señor les dijo a los dos siervos que usaron sus talentos: “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21,23). Uno de los “talentos” que Dios ha concedido a cada creyente es la posibilidad de andar en santidad, libre del dominio del pecado. Nosotros, también, podemos mirar hacia el futuro con la esperanza de entrar en el gozo del Señor al andar en santidad hasta el final de nuestros días.

El gozo no sólo es el resultado de una vida santa, sino que hay también un sentido en que el gozo ayuda a producir una vida santa. Nehemías les dijo a los deprimidos exiliados que regresaron a Jerusalén: “El gozo de Jehová es vuestra fuerza” (Nehemías 8:10). El creyente que vive en desobediencia también vive desprovisto de gozo y de esperanza. Pero cuando comienza a comprender que Cristo lo ha librado del reino del pecado, cuando comienza a ver que está unido a aquel que tiene todo el poder y la autoridad, y que es posible andar en obediencia, comienza a tener esperanza. Y cuando tiene puesta su esperanza en Cristo, comienza a tener gozo. Con las fuerzas que le proporciona ese gozo, comienza a vencer los pecados que con tanta facilidad lo envuelven. Luego descubre que el gozo de andar en santidad es infinitamente más hermoso que el placer pasajero del pecado.

Pero para experimentar este gozo, tenemos que hacer algunas elecciones. Debemos elegir abandonar el pecado, no solamente porque nos esta venciendo, sino porque entristece a Dios. Debemos elegir contar con el hecho de que estamos muertos al pecado, librados de su reino y dominio, y que ahora podemos realmente decirle “no” al pecado. Debemos elegir aceptar nuestra responsabilidad de disciplinar la vida para la obediencia.

Dios nos ha provisto todo lo que necesitamos para la búsqueda de la santidad. Nos ha librado del reino del pecado, y nos ha dado el Espíritu Santo para que more en nosotros. Nos ha revelado su voluntad para la vida santa en su Palabra, y obra en nosotros para que queramos actuar y actuemos según su buen designio. Nos ha mandado pastores y maestros para que nos exhorten y

alienten en la senda de la santidad; y contesta nuestras oraciones cuando clamamos a Él en busca de fortaleza para resistir la tentación.

Realmente la elección es nuestra. ¿Qué hemos de elegir? ¿Aceptaremos nuestra responsabilidad y nos disciplinaremos para vivir en obediencia habitual a la voluntad de Dios? ¿Perseveraremos a pesar de los frecuentes fracasos, resolviendo no desistir jamás? ¿Resolveremos que la santidad personal vale lo que cuesta decirle “no” a las demandas del cuerpo, que quiere satisfacer sus apetitos?

En el Prefacio consideramos al granjero que, en dependencia de Dios, cumple su responsabilidad si quiere tener una cosecha. No se queda sentado esperando que actúe Dios; más bien obra él mismo, confiando en que Dios hará su parte. Si queremos adquirir alguna medida de santidad, nosotros también debemos adoptar una actitud semejante. Dios ha dicho claramente “Sed santos, porque yo soy santo.”

Por cierto que no nos habrá mandado ser santos sin proporcionarnos los medios para serlo. El privilegio de ser santos es nuestro, y la decisión y la responsabilidad de serlo también son nuestras. Si tomamos esa decisión, experimentaremos la plenitud del gozo que Cristo ha prometido a los que transitan la senda de la obediencia a Él.

NOTAS

¹Tomado del New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to John by William Henriksen (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1953), página 281. Usado con permiso.